

**1.- Comentario a las lecturas.** Comenzamos la gran semana, el tiempo litúrgico más importante de la vida de la Iglesia y, en realidad de toda la historia de la humanidad (Con la Creación); Porque Jesús con su Pasión, muerte y resurrección nos salvó de la muerte y del pecado a los que todos los hombres estábamos condenados sin remedio.

Como podemos imaginar esto no fue nada fácil para Él. Muchos dicen “Como era Dios, podía con todo...” pero no olvidemos que era también “Verdadero hombre” y, por tanto, sentía como tú y como yo los dolores físicos y más aún, si cabe, los rechazos y desprecios, porque una persona cuanto más ama más dolor le causan las ingratitudes del amado y ¿Quién ha amado más que Jesús? Por eso sufrió más que nadie.

Quién nunca ha sufrido por nadie es que no ha amado a nadie. Y que triste una vida así. Las personas que viven para sí mismas deben sentir grandes remordimientos al final de su vida y un gran vacío. Vivir solo para darte gusto a ti mismo y hacer siempre la propia voluntad no es vivir es un morir porque es hacer todo lo contrario a lo que fuiste llamado cuando Dios te creó.

Dios no hace nada a medias, cuando ama, ama totalmente y es fiel hasta el final. En la Pasión lo vemos desfondarse completamente, hasta el último aliento. Nuestro amor, sin embargo, es “Nube mañanera, rocío matinal, que pasa” (Os 6, 4). Lo vemos claramente en el evangelio: Jesucristo, entra en Jerusalén aclamado por las multitudes. Multitudes que pocos días después siguiendo a sus autoridades le rechazan y piden que le crucifiquen. Pero a pesar de eso y de que los suyos le abandonan, lo que le causó un dolor todavía mayor, no los rechazó y los volvió a llamar y a acoger después de su resurrección.

Dediquemos esta semana a leer y meditar los evangelios de la Pasión. Cuantas cosas aprendemos en la escuela de Jesús que ningún otro libro nos podrá enseñar jamás porque nos enseña la lección más importante de la vida que es la de aprender a amar, es decir, nos enseña cómo debemos actuar cuando nos humillan, nos rechazan, ignoran, desprecian o golpean y también aprendemos cómo debemos confiar en el Señor en el sufrimiento y cuando nos sentimos solos y abandonados. Jesús pasó por todas esas pruebas y Dios no lo dejó en la muerte. A ti tampoco si aprendes a confiar.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Has experimentado el amor inmenso de Dios por ti?; 2ª ¿Qué parte de la Pasión de Jesús más te sorprende o te impresiona?; 3ª ¿Tienes miedo a amar como Jesús? ¿Piensas que Dios te pueda dar ese amor que Él tuvo?

**3.- Para meditar.** “Jesús nos muestra cómo hemos de afrontar los momentos difíciles y las tentaciones más insidiosas, cultivando en nuestros corazones una paz que no es distanciamiento, no es impasividad o creerse un superhombre, sino que es un abandono confiado en el Padre y en su voluntad de salvación, de vida, de misericordia” (Papa Francisco).